

El actor celebrará el Día de la Madre agradeciendo esta nueva etapa a tres meses de la operación de riñón

Feña Godoy y el trasplante de su mamá: "Sueño con verla tirándose un piquero en la playa"

Señala que el domingo van a "gozar de este momento en que ella no debe desaparecer a las 8 de la tarde porque tiene que ir a su pieza a dializarse, sino que puede conversar hasta la medianoche si quiere".

NATALIA JUNCO

A comienzos de marzo, Fernando Godoy plasmó toda su emoción en un posteo de Instagram dedicado a su madre, Angélica Bustamente (65). Tras superar un cáncer de mama, ella quedó con insuficiencia renal crónica y durante tres años, noche tras noche, se sometió a diálisis. Eso cambió cuando recibió el ansiado llamado de que encontraron a un donante de riñón. Angélica, nacida y criada en Iquique, fue operada el 4 de marzo a las 6 AM y desde ahí la familia del actor ha estado totalmente abocada a que la recuperación de su madre sea óptima.

Godoy, que es parte del podcast "Eso lo digo yo" y de "Detrás del muro" (Mega), señala que cuando le avisaron a su madre que tenía un riñón disponible, "empieza otro camino. La adrenalina es súper potente, entra el miedo y todo es muy intenso".

Una vez que le dieron el alta en la clínica, Angélica volvió a su departamento en Santiago, donde vive junto a su marido -quien por trabajo suele viajar a Iquique-, sus dos hijas y el ahijado de Godoy. Ahí comenzaron una serie de cuidados muy similares a los indicados durante la pandemia. "En estos primeros tres meses estubo en aislamiento, cuidándose de enfermedades como una gripe

y virus estomacales, entendiendo que la debilidad de su organismo es muy distinta a la de una persona normal. Para mi mamá fue como vivir en cuarentena. Yo no la vi en un mes por mis hijos chicos, que van al colegio y son más propensos a los virus. Lo decidimos como familia y ese también fue el consejo de los doctores. Luego comenzamos a entrar de a poco a la casa".

"Cuando llegamos al departamento, dejamos los zapatos afuera, nos lavamos las manos y usamos mascarilla, tal como en la pandemia. Ahora ya la vi, ella vio a mis hijos, pero todavía no la puedo abrazar. Me dan unas ganas tremendas, pero no puedo. La sensación de responsabilidad por su salud es tan grande que no quiero ni tocarla. Pero ella está feliz de vernos y está viviendo este proceso con mucho amor, tal como se esforzó durante sus quimioterapias y las diálisis. Ella tiene mucha fe y tenemos la sensación de que su ánimo mejoró mucho. La vida es linda y qué importante es ser donante y que las familias lo sepan", afirma Godoy.

En lo cotidiano, detalla, aún debe cuidar la forma en que cocinan sus comidas y "por ejemplo, hubo que cambiar todos los cubiertos y tablas de picar alimentos en la casa por la contaminación cruzada". "Ella es una mujer fuerte, tiene un lado católico muy profundo, otro vinculado a la meditación,



Godoy nota que su mamá está más contenta porque está durmiendo y descansando.

y así se mantuvo concentrada. Tuvo momentos muy negativos, muchas veces no quería más y muchas veces ella nos daba apoyo a nosotros. Nos dio muchas lecciones y sin duda es un ejemplo. Y lo único que sueño es verla tirándose un piquero en la playa", suma el actor.

Sus hermanas han estado al pie del cañón.

"Déjame decirte que mis herma-

nas han dejado sus vidas de lado en este proceso. Ellas acompañan y contienen a mi mamá, hoy en día incluso con conocimientos médicos".

¿Cómo van a celebrar este Día de la Madre?

"Vamos a estar los de siempre, los que nos estamos cuidando, para cuidarla a ella y compartir y gozar de este momento en que ella

no debe desaparecer a las 8 de la tarde porque tiene que ir a su pieza a dializarse, sino que puede conversar hasta la medianoche si ella quiere. Queremos disfrutar esa libertad y acompañar en oración y energía a todas las mamitas que no tienen esa posibilidad. Porque hay personas que están en condiciones peores, con tratamientos más difíciles o parecidos, y a ellos les mandamos nuestras energías y oraciones. Igual, esto no termina nunca, la vida cambia para siempre. Después no va a tener tantas restricciones, pero siempre la vamos a estar cuidando".

Qué fuerte escucharlo hablar de esa libertad, que son cosas que uno da por sentado.

"Claro. Por ejemplo, cuando ella termine este aislamiento, va a poder viajar sin conectarse a la máquina para la diálisis. Más adelante va a caminar por la playa descalza; tantas cosas que no pudo hacer durante años. Hasta ahora ha salido tres veces y solamente a lugares abiertos y con mascarilla. Fue a un parque, caminó por la calle y yo la acompañé a dejar su máquina de la diálisis y despedirnos de todo el equipo médico de la Universidad Católica. Para mi mamá eso fue muy heavy porque estuvieron tres años juntos. Fueron muchas noches. Ella vivía con los horarios súper marcados. Para Navidad o Año Nuevo, tenía que encerrarse en su pieza hasta el otro día y este va a ser su primer Día de la Madre donde no va a tener que hacer eso. Es tanto el estrés (cuando alguien debe dializarse) y uno de repente no duerme por menos. Siento que ella ha tenido un cambio súper bonito: se nota que está más contenta porque está durmiendo y descansando, algo que no hizo durante años".